

# EL DONADO FINGIDO.

COMEDIA EN DOS ACTOS EN VERSO.

PERSONAS.

*D. Leopoldo*, padre de  
*D.<sup>a</sup> Isabel*.  
*D.<sup>a</sup> Cecilia*, hermana de *D. Leopoldo*.  
*El Hermano Terribio*, Donado.

*Teodora*, criada.  
*Bartolo*, criado.  
*Un Alcalde*.  
*Un Escribano y dos Ministros*.

*La escena es en Madrid en casa de D. Leopoldo.*

*Salta con mesa y sillas: dos puertas al foro, una á un lado y otra á otro. Otra puerta á la derecha que figura la entrada, y una escribanía en la mesa.*

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

*Bartolo escribiendo y Teodora.*

*Teod.* Qué diantres estas ahí á estas horas escribiendo? por qué no duermes la siesta, y te dejas de embebecos?

*Bart.* Estas cuentas de partir me traen al retortero, que no las puedo entender, ni salen por mas que muelo.

*Teod.* No son para tu cabeza: piden mucho entendimiento, y cuando al mundo saliste andaba caro ese género.

*Bart.* Cómo que no?

*Teod.* Como no: es bien claro y manifiesto: á todas horas estás con la pluma y el tintero ejercitando las cuentas, y cada vez sabes menos:

de suerte que te sucede lo que sucedió al herrero de Arganda, que machacando olvidó el oficio presto.

*Bart.* No, pues como yo me empeñe...

*Teod.* Te sucederá lo mesmo.

*Bart.* Que, si son tan enredosas!

Mira tú, solo en un cero, y diez veces la he sacado, encuentro siempre el tropiezo! y por mas que doy y doy, me zanjo en él, y le yerro.

*Teod.* Vaya, déjate de cuentas, y marcha ahora en un vuelo á ver si estan los zapatos en casa del zapatero, que los necesita el ama para marcharse á paseo.

*Bart.* La señorita no piensa otra cosa que en bureo! (*Se levanta.*)

y luego dice que el padre la sofoca, que un momento no la deja sin estar hecho un perrito faldero.

*Teod.* Eso á ti nada te importa, haz con prontitud y esmero lo que tus amos te mandan sin indagar sus secretos. Obedecer y callar.

*Bart.* Que la oprime: no es mal cuento!

NA1090325  
NEA 1613055



Todas son exhortaciones.  
Yo no lo sé, ni lo entiendo;  
en mi lugar de otro modo  
se crían.

*Teod.* Eh! majadero,  
qué entiendes de educacion?  
qué has de haber visto en tu pueblo?

\* *Bart.* Juzga tenerla segura  
con haber á D. Juan hecho  
salir de aqui mas que á paso  
á Sevilla? Pobre necio!

*Teod.* Qué tienes tú que meterte  
en los negocios ajenos?

*Bart.* A la niña le aprovechan  
las repasatas del viejo:  
todo su afan y conato  
es que siga los consejos  
de ese maldito ermitaño,  
y que tome en él ejemplo.  
No son malos perillanes  
ambos á dos. Pobre viejo!  
Para el dia que á Bartolo  
se le amotinen los sesos  
en el desvan de la chola  
y suelte la de sin hueso,  
empiezo á cantar mas claro  
que lo que canta un gilguero.

*Teod.* Que cantes ó que no cantes  
á qué nos vienes con eso?

*Bart.* Yo me entiendo, si señora,  
yo bien se lo que me pesco:  
tasadamente soy yo....

*Teod.* El mayor de los camuesos.

*Bart.* El se saldrá con la suya,  
no ha de haber otro remedio,  
que apechugar, y cargar  
con la hija y con el yerno.

*Teod.* No ensartes mas disparates:  
marcha, babcaca, y silencio.  
Cualquiera que te escuchara  
dijera que estabas hecho  
un zague.

*Bart.* Si, disparates:  
tu misma lo estas oyendo;  
pero disimulas, callas,  
y vas llevando los genios.  
El bueno del hermanito

parece un padre del yerno  
cuando está á la vista el amo,  
y luego le hace mil requiebros  
á la señorita á solas  
cuando nadie le está oyendo.

*Teod.* Que es lo que te ha hecho á ti,  
que estas con él rostrituerto?

*Bart.* Nada, nada, una bicoca:  
no me pasa de aqui adentro.

*Teod.* Pero que? que has observado?

*Bart.* Que es un tuno muy completo  
y que no es lo que parece,  
con fundamento sospecho.

El con sus gazmoñerías  
consiguió meter el cuezco  
en casa y á costa agena  
comer á carrillos llenos.  
Con el hijo de mi madre  
podía venirse á juegos.  
Es un pillastron de playa,  
quiera Dios que no sea cierto.

*Teod.* No disparates ya mas:  
calla, y marcha.

*Bart.* Yo no puedo  
callar al ver tales cosas  
como las que aqui estoy viendo.  
Con la mística ha sabido  
sorber al padre los sesos,  
y hacerle creer que es ángel  
siendo un diablo del infierno.

Con la hija allá á sus solas  
usa tales argumentos,  
que la persuade no debe  
obedecer los preceptos  
de su padre, y qué sé yo....

Teodora, si, yo me entiendo:  
como á mi me lo dejáran,  
con una vara de freno  
le había de moler bien  
las costillas.

*Teod.* Yo no he hecho  
tan mal juicio como tu.

*Bart.* Pues yo le hago, y acierto.

## ESCENA II.

*Dichos y Doña Isabel.*

*Isabel.* Teodora?

*Teod.* Qué quereis?

*Isab.* Dijiste a Bartolo eso?

*Teod.* Ya se lo he dicho.

*Isab.* Pues cómo  
no se ha marchado al momento?

*Bart.* Sois vos, señora, muy viva,  
y yo al contrario, muy lerdo.

*Isab.* Pues aviva cuanto antes,  
y haz por estar aquí presto.

*Bart.* Y si la ida es en balde,  
por no tenerlos aun hechos?

*Isab.* Si los tendrá, que lo ha dicho.

*Bart.* O nones, que es lo mas cierto;  
pues todos por lo comun  
son un ható de embusteros.

*Isab.* Vaya, marcha, no repliques,  
y da la vuelta ligero.

*Bart.* Y si el amo se levanta,  
y ve que estoy de bureo?

*Isab.* Por eso no hay que afligirse,  
que yo sabré componerlo.

*Bart.* Es que si no me ve aquí,  
se pondrá hecho un veneno.

*Isab.* No importa, no hay que temer.

*Bart.* Como tiene tan buen genio  
para poderse ir á fiestas  
con el bueno del abuelo.

*Isab.* Escapa, no seas pelmazo,  
que ya estás perdiendo tiempo.

*Bart.* Allá voy; pero en verdad  
todas conmigo no llevo. (Vase.)

### ESCENA III.

*Doña Isabel y Teodora.*

*Teod.* No ha dormido usted la siesta?

*Isab.* Es tanto el calor que ha hecho,  
que no pudiendo dormir  
cogí un librito, y leyendo  
la he pasado sin sentir  
en ese cuarto de adentro.

*Teod.* Y el amo se ha levantado?

*Isab.* Levantarse? no por cierto:  
duerme como un descosido,  
y ronca que es un portento:  
no despierta su merced  
aunque se cayera el techo,  
y lo mas gracioso es

que luego saldrá diciendo,  
como acostumbra, que no  
ha podido ni un momento  
descansar, y que la huida,  
el calor y los insectos  
no le han dejado parar,  
y la tomará de nuevo  
con nosotras, siendo así  
que la culpa no tenemos.  
Pero no ves, Teodora,  
qué rarezas y que empeños  
toma mi padre? *Teod.* Ya pasa  
de ridículo á molesto.

*Isab.* Si no fuera por mi tia,  
estuviera en un convento  
reclusa hace algunos meses.

*Teod.* Sin que lo jureis lo creo.

*Isab.* Vaya, es mucho, es indecible  
su maldito humor y genio,  
y mucho mas desde que  
supo que á mi primo quiero  
con todo mi corazon.

Sin saber por qué, eterno  
odio le ha manifestado,  
tan solo por un siniestro  
informe de no sé quién  
sin motivo para ello.

Su nombre solo le altera,  
y cual furia del averno  
se pone si se le mentan,  
haciendo dos mil extremos.

Si es conmigo está que salta,  
nada en su opinion es bueno  
de cuanto hago: me habla  
tan circunspecto y tan serio,  
y con una gravedad,  
que cada vez que le veo,  
sin poderlo remediar  
de pies á cabeza tiemblo  
lo mismo que una azorada.

*Teod.* Es justo el resentimiento  
que teneis de vuestro padre,  
no hay mas que aguardar  
al tiempo.

*Isab.* Por otra parte, mi tia  
no sé como sufrimiento  
tiene ya, y mas tolera

estos prontos tan funestos  
de mi padre. Si me hallara,  
Teodora, en su pellejo,  
hubiera mudado ya  
hace meses de bisiesto,  
pues por no oírle me iría  
doscientas leguas lo menos  
de su lado.

*Teod.* Vuestra tía  
tiene bastante talento,  
y sabe con su prudencia  
ir sobrellevando el genio.

*Isab.* En vista de lo que pasa  
hace días me he propuesto  
callar y no replicarle  
á cuanto diga: yo creo  
que para vivir en paz  
es el mas seguro medio.

*Teod.* Todas sus ridiculeces  
provienen de que ya es viejo,  
que como tal es muy raro,  
tiene poco sufrimiento,  
pues hay grande diferencia  
de los mozos á los viejos,  
y cada edad por sí pide  
lo que es propio de su tiempo.

*Isab.* No quiere trate con nadie:  
aun los honestos recreos  
me niega, que á una jóven  
son propios. ¡Ay que tormento!  
Es un castillo encantado  
esta casa; en un colegio  
no estuviera mas sujeta  
de lo que estoy aqui dentro.  
Estoy en mi propia casa,  
mejor dijera convento,  
sepultada, sin poder  
hallar en nadie consuelo,  
ni elegir entre mis penas  
otro camino mas recto  
que el que tengo meditado:  
no hay mas que partir por medio.

*Teod.* Yo lo contrario no puedo  
decir, mas con todo es  
necesario irse con tiento  
en la elección de los hombres.  
Todos se muestran risueños,

dóciles, cuando pretenden  
muy bondadosos, muy buenos,  
y en logrando lo que quieren,  
y su gusto satisfecho,  
suelen ser unos diablillos  
sacados de los infiernos.  
¡Cuántas habrá en este mundo  
que se han llevado un gran perro,  
pues juzgándolos melones,  
calabazas les salieron!

*Isab.* Lo que es amarle, yo no;  
pero por salir del viejo  
haré cuanto sea posible.

*Teod.* Pues mucho peor es eso:  
son esas malas venganzas.

*Isab.* Pues, amiga, ya he resuelto  
darle la mano, y salir  
de este insoportable encierro.  
Hoy mismo tal vez, sin duda  
quedará el contrato hecho.  
Mas no os preocupéis, mi padre,  
si así habrá que ser.

#### ESCENA IV.

*Isab. y D. Leopoldo de bata y gorro.*

*Leop.* Qué infierno  
de murmullos habeis traído,  
que enteramente el sueño  
me habeis quitado, sin que  
haya podido un momento  
dormir en toda la siesta?  
Jesus, Jesus, y qué infierno!  
No he visto tal desvergüenza,  
ni mayor atrevimiento.  
La culpa la tienes tú,  
que con tus diablos de enredos  
y amores, me traes la casa  
revuelta, y al retortero  
á todos, sin que tengamos  
una hora de sosiego.

Mas yo te juro, Isabel....

*Isab.* Pero papá, yo qué he hecho?

*Leop.* Aun me replicas, mala hija?  
pues no lo he estado yo oyendo?

*Isab.* Pero qué es lo que usted ha oído?

*Leop.* Qué he oído? el desenfreno  
con que....

*Isab.* Yo no he dicho cosa....

*Leop.* Estás siempre sin respeto de tu padre, alborotando la casa con chichisveos tan agenos del honor de una niña de talento, sin hacer de mí mas caso que se hace de un trasto viejo.

*Teod.* De usted nada hemos hablado.

*Leop.* Pudiera llegar á eso, que la hija y la criada detras royesen los huesos de su padre y de su amo: por cierto que fuera bueno! ¿Donde se ha ido Bartolo, ese grande majadero? estará como un cebon tendido allá en su aposento. Anda, y llámamele tú, que le necesito presto.

*Teod.* Señor, si...

*Isab.* Ha salido ahora.

*Leop.* Dénde se ha ido ese necio á estas horas, si sabía que tenía que hacer luego? Le habrás enviado tú por algun chísime ó enredo. Eh?

### ESCENA V.

*Dichos y Bartolo.*

*Bart.* Como lo dije salió: despues de dos mil rodeos, me ha dicho que no los tiene concluidos el tio Pedro.

*Leop.* Que tio Pedro es ese, niña? qué embolismos, di, qué cuentos son los que traéis los tres? Marcha de casa, perverso, que no quiero yo criados que me quiten el sosiego. Toma el salario del mes, y huye de mi vista luego.

*Bart.* Señor, si la señorita.... si esto no es ningun enredo. Todas estas consecuencias me las estaba temiendo. *(ap.)* Sobre que yo soy muy leal,

y siempre muy limpio juego.

*Isab.* Yo he sido quien le ha enviado en casa del zapatero.

*Leop.* Y para qué los zapatos? quieres ir luego á bureo? pues no, te has equivocado esta vez de medio á medio. Mal te ha salido la cuenta, que has de estar en casa al remo de la labor trabajando, y yo tengo de estar viendo si cosas ó no: insolencia semejante, desenfreno mayor no se puede dar en una niña, ni pienso.... Oh! si viviera tu madre! allí tomaras egemplo de aplicacion, cristiandad, pundonor, recogimiento, que era muger de su casa, de muchísimo gobierno: mucho, si señora, mucho.

*Bart.* Estais, señor, satisfecho de que yo no tengo culpa en eso del zapatero?

*Leop.* Ya me hago cargo. Jamas, Bartolo, en lo venidero, sin mi licencia has de hacer cosa alguna; aunque san Pedro te lo mande, ni la niña, ni su tia, ni el infierno, que á ninguno de ellos sirves, á mí solo estas sirviendo. Cuidado con otra: marcha en casa de D. Fulgencio, y entrégale este papel de mi parte: di que espero la respuesta; si no está, agúárdale en su aposento hasta que venga.

*Bart.* Muy bien.

*Leop.* Estás?

*Bart.* Si señor, ya entiendo. *(vase.)*

### ESCENA VI.

*Dichos, menos Bartolo.*

*Leop.* Duerme aun tu tia?

*Isab.* No se.

*Leop.* Pues dila tú que la espero aquí.

*Teod.* Bien.

*Leop.* Márchese usted con Teodora al momento, coja la labor y cosa, y déjese de embelecocos. A coser, á coser, jope.

*Isab.* Dadme, cielos, sufrimiento. (*vas.*)

### ESCENA VII.

*D. Leopoldo solo.*

*Leop.* ¡Válgame Dios, qué muchacha, qué muchacha! y para esto es el afán de criarlos, y de tanto apetercerlos! Cuando chicos, mil afanes, cuando grandes, mil desvelos: feliz el que no los tiene, ni sabe lo que es tenerlos. Pero, señor, si habrá ya los amores del monuelo olvidado esta muchacha! me ha de hacer perder el seso. Su tia por entenuida no se ha dado, y un silencio observa en el tal asunto que mucho en ella sospecho. Yo entregarle mi caudal para que tire de recio! No, no, Leopoldo, no, muy bien ha estado lo hecho; estese allá en su Sevilla, que en el intérin veremos lo que debemos hacer: si quiere ser caballero, que lo gane como tú á costa de brazo y remo.

### ESCENA VIII.

*Dicho y Doña Cecilia.*

*Cecil.* Qué quieres?

*Leop.* Qué he de querer? decirte lo que ahora mesmo acaba de suceder con tu sobrina: su genio,

su altanería me tienen sofocado con extremo. Yo no sé lo que tú haces con ella: cada vez veo mas soberbia, mas locura, menos temor y respeto. Oh! si estuviera en mi mano no apartarme ni un momento de sn lado!

*Cecil.* Leopoldo, y á qué viene ahora eso? Dime en limpio lo que ha sido, que es regular segun veo que sea una patarata, y con tu maldito genio, á cualquier defecto que hallas te pones un luzbel hecho. Tú la quisieras perfecta en un todo; y no hay remedio, que es preciso que tengamos nuestras faltas, y....

*Leop.* Eso es, que tome la niña alas; pues eso es lo que pretendo remediar, en eso pende.

*Cecil.* Cierto que es bueno el egeemplo que tú la das! Ay Leopoldo! prudencia, juicio y talento es lo que se necesita en este arte tan serio de la tierna educacion, que todos piensan saberlo, y el que piensa que mas sabe, suele ser quien sabe menos. No creas que cumple bien con el cargo y ministerio de padre solo el que riñe, grita, y maldice indiscreto á cualquier falta aunque leve que vea; no, no va en eso ser buen padre de familias una reprension á tiempo, un consejo con cordura, de cuando en cuando un mal gesto, cierta seriedad, dictada de la prudencia, es un freno para contener los ímpetus

juveniles en sus vuelos:  
lo demas es querer hijos  
reservados, fraudulentos,  
pérfidos y engañadores,  
hipócritas y embusteros.

*Leop.* Concluisteis ya el sermón?  
por cierto que ha estado bueno!

Me quieres á mí enseñar  
el método con que debo  
educar una hija loca

que en castigo me dió el cielo?

No fuera malo dejarla  
llevar á cabo sus cuentas,  
sin hablarla una palabra,  
dando á sus vicios fomento.

El caso que haria la niña  
de la seriedad y el gesto.

No hay mas seriedad, Cecilia,  
con tales animalejos,

que el látigo y el castigo.

Es refran, y refran cierto,  
que el loco mas rematado  
con la pena se hace cuerdo.

*Cecil.* Yo no soy de ese sentir,

Leopoldo, no por cierto;  
ni tampoco lo seria

quien tenga de entendimiento  
dos dedos, y nada mas,  
por mucho que estés diciendo.

*Leop.* Sí, como sean mugeres,  
no pongo yo duda en eso.

*Cecil.* Pero dime, qué locuras  
(ya que me das para ello

pie) son las que tú adviertes  
en tu hija? pues yo creo

que cualquiera que te oiga  
juzgará que es en extremo  
loca la hija que tienes.

Que como muchacha quiera  
salir un rato á paseo

si viene un dia de fiesta;  
que procure con esmero

asearse y componerse  
segun tu esfera y empleo;

Leopoldo, esa es una cosa  
que nada tiene de nuevo,

pues á todos nos sucede

por lo regular lo mesmo.

Pues querer que esté encerrada  
en casa siempre cosiendo,  
sin permitirle salir  
un instante, es el medio  
mas seguro de perderla,  
y exasperarla en extremo.

*Leop.* Vaya que estás misionera!

mas con todo no penetra  
la fuerza de tu mision.

Faltas, sí, todos tenemos;

pero estamos obligados  
á enmendarlas al momento,

para no caer despues  
en otros vicios horrendos.

La libertad es, Cecilia,  
la causa de los funestos

males que en la juventud  
estamos culpando y viendo.

Esta tarde ya ha enviado  
en casa del zapatero

por los zapatos, y tiene  
intencion de salir luego.

*Cecil.* Y qué extraño es que consienta

si va conmigo, y ya ha hecho  
cuanto tenia que hacer?

*Leop.* Pues no señora, no quiero  
que salga, que se esté en casa,

y coja un libro, y leyendo  
pase la tarde, que así

sacará mayor provecho;  
y en la leccion hallará

unos bellos documentos  
para ser muger de honor,

y buena madre á su tiempo.

*Lop.* Tus rarezas

mas que nunca ahora comprendo,  
y más y mas me aseguro

de tu ridículo genio.  
No me tienes mas que hablar

de tu hija, pues no quiero  
oirte disparatar

en un asunto tan serio.  
Te lo he dicho ya mil veces,

que contigo nada quiero.

*Leop.* Qué, resuellas por la herida?

*Cecil.* No señor, yo no resuello,

ni te hablaré mas del caso:  
tu gusto hiciste completo,  
pues bendito de Dios vayas.  
*Leop.* El sobrinito es el cuento.

### ESCENA IX.

*Dichos y el Donado.*

*Donad.* Sea por siempre bendito  
el nombre de nuestro dueño  
Jesus.

*Cecil.* Séalo por siempre.

*Leop.* Válgame Dios, y á que tiempo,  
Hermanito, habeis llegado!  
En este mismo momento  
os necesitaba yo.

*Donad.* D. Leopoldo, de nuevo  
ha ocurrido alguna cosa  
en que pueda mi consejo,  
mi....

*Leop.* Diga, parece bien,  
es regular que fomento  
dé un padre honrado á su hija  
en sus locos devaneos?  
que no reprenda sus faltas,  
ni contenga sus excesos?  
pues eso quiere mi hermana,  
y este es siempre nuestro pleito.

*Donad.* No es justo eso, señora;  
obrais muy prudente y recto,  
la virtud es la que debe  
sobresalir en su sexo.  
Pues el mundo está perdido,  
de abominaciones lleno;  
y si Dios por un exceso  
de misericordia inmensa,  
no nos mira placentero,  
vendremos, sin duda alguna,  
á caer en el momento.  
Vos sois su padre, y por tanto  
en el tribunal supremo  
de la justicia divina  
sereis miserable reo,  
si de esa ovejita mansa  
no cuidais con gran desvelo:  
teneis sobre vos un cargo  
que no quisiera tenerlo.

*Leop.* Qué tal, Cecilia, lo oyes?

*Cecil.* Ya lo oigo; mas á cuento  
no viene cuanto el Hermano  
ha relatado tan tétrico.  
No está prohibido al hombre  
un inocente recreo,  
no señor, aunque me cite  
mil aforismos y textos.  
No señor; diga el Hermano  
cuanto quiera.

*Leop.* Ya lo veo;  
tan caprichosa eres tú!

*Cecil.* Tú tan tenaz y tan terco,  
que no conoces las cosas.

*Leop.* Bien conocidas las tengo.  
¡Ojalá no penetrara  
tanto como yo penetro.

*Cecil.* Pues bien: si tanto penetras  
te repito que no quiero  
que me echas la culpa mas  
de unos delitos tan feos,  
como son los que imaginas.  
Cuida de ella, y á paseo  
no la dejes salir nunca:  
enciérrala en su aposento,  
y cuando hayas de salir,  
echa la llave, y con eso  
vas seguro de que nadie  
te la malee: así quieto,  
y tranquilo vivirás  
estando fuera: qué seso!  
qué madurez en un hombre  
de sesenta y ocho y medio!

*Leop.* Zurra, zurra con la edad,  
con los años ó el infierno.

*Cecil.* Lo dicho, dicho: ahí tienes  
un filósofo completo,  
un hombre de todo pulso,  
muy místico; sus consejos  
ponlos en egecucion,  
que no dejen de ser buenos,  
verás el fruto que cojes  
dentro de breves momentos.

*Leop.* Qué, te escuecen las verdades?

*Cecil.* Ya clamarás tú á su tiempo,  
cuando ya no....

*Leop.* Qué, te vas?

*Cec.* Tengo que hacer allá dentro. (V.)



*Donad.* Oiga usted con reflexion, no parta tan de ligero: la experiencia, la experiencia es la que saca maestros.

ESCENA X.

*Don Leopoldo y el Donado.*

*Leop.* Estas mugeres, señor, caprichosas en extremo,preciadas de sabidillas, traerán al retortero, y sacarán de su quicio á cualquiera hombre, por cuerdo que sea. *Donad.* Merece, sí, compasion su débil sexo, y solo acudir á Dios, que es el único remedio, resta en semejantes casos. Yo en mis cortas oraciones, aunque pecador perverso, todos los días de veras al Señor las encomiendo.

*Leop.* Deseara que á Isabel la diera usted un consejo, y como que no hace nada viera si aquellos primeros amores del sobrinito....

*Donad.* Ya, ya estoy, ya os comprendo.

*Leop.* Y cuatro cosas al alma dígala usted, por si efecto hacen en su corazon.

*Donad.* Sí señor, tendrán efecto. Varias veces que he venido, que vos estabais adentro, la he hablado sobre el caso, y no me ha puesto mal gesto. Es dócil, no le disgustan de los Santos los egemplos, y se halla en la edad propia para grabar en su seno las máximas de moral tan sana que yo la enseño: lo que habeis de cuidar mucho es que haya recogimiento. No haya entrantes ni salientes que disipen su perfecto espíritu, y distraigan

su interior paz y sosiego. En eso está: de ahí depende su felicidad: yo creo que muchas niñas se pierden por sus padres poco cuerdos, que las permiten visitas, conversaciones y juegos, y cuando menos se piensan se hallan ya sin el remedio.

El siglo está corrompido, de abominaciones lleno, y los padres de familias tienen mucha culpa en esto. Ay Dios! ay Dios! y que siglo, y que siglo tan perverso!

*Leop.* Y que cuenta tan estrecha todos los padres daremos!

*Donad.* Usted, cierto, se ha portado con mucho juicio y talento en haber hecho salir de su casa á ese trastuelo de sobrino cuanto antes, pues era muy mal egemplo para la chica, y yo sé.... vaya, no convenia....

*Leop.* Eso siempre me ocurría á mí, aunque ignoraba sus juegos, travesuras, libertades de que vos me disteis presto aviso: siempre juzgué que él era un poco ligero de cabeza.

*Donad.* Yo tan solo, Don Leopoldo, lo he hecho en caridad, y mirando de vuestra hija el provecho. No me ha llevado otra cosa.

*Leop.* Sí, Hermanito, bien lo creo: sobre que no hay en el día otra cosa que trastuelos, casquivanos, botarates, sin un adarme de seso. Es muy difícil hallar un mozo de fundamento.

*Donad.* Es mucha la libertad y el descoco de estos tiempos.

## ESCENA XI.

*Dichos y Bartolo.*

*Bart.* El bueno de Don Fulgencio solo me dió por respuesta, despues de estar como un poste aguardándole hora y media, de que esta noche sin falta allá en su casa os espera, con que así....

*Leop.* Buenos estamos!  
mira que salida esta!

*Bart.* Señor, pues eso me dijo.

*Leop.* Te digo yo que no sea? solo digo, y digo bien, que es para mí muy molesta esta hora....

*Donad.* Bien podéis ir á esa diligencia, que entre tanto con maña indagaré sus ideas. Le haré cuatro reflexiones sobre el mundo y sus perversas máximas, y el mal pago que da á los que á rienda suelta le siguen, dejando el paso de la salvacion eterna; y la tengo convencida cuando usted á casa vuelva.

*Bart.* Que trucha que es el Hermano!

Ay, y qué paliza tan buena! (*Ap.*)

*Leop.* A qué hora dijo estaria?

*Bart.* No me señaló hora cierta.

*Leop.* Pues voy allá por si acaso aun le encuentro, y paciencia tendrá si no, que esta noche no pienso estar mucho fuera. Dile á Isabel que te dé, y ha de ser con gran presteza, el peluquin, el sombrero, y la casaca de seda, el baston: dila tambien que se salga á esta pieza, y acompañe al Hermanito, que voy á una diligencia.

*Bart.* Muy bien: y lo traigo yo?

*Leop.* Mire usted con que pamema

nos salta!

*Bart.* Es que no quisiera impedir....

*Leop.* A quién, habieca?

*Bart.* Yo me entiendo y Dios me entiende. (*Vase.*)

*Leop.* Mire usted que entendederas tendrá el bruto: márchese, y no me ande con mas réplicas.

## ESCENA XII.

*Don Leopoldo y el Donado.*

*Leop.* Hermanito, usted podrá, valiéndose de su ciencia, ver io que tiene meido en aquella calavera, que para mi la muchacha en alguna cosa piensa, pues la tienen los amores trastornada la cabeza.

*Donad.* Puede ser; no será extraño, si hay otro que la pervierta.

*Leop.* Otro? no por cierto, no, porque aquí ninguno entra. ¡Estábamos aviados si ahora saltara con esas!

*Donad.* Esto es decir solamente.

Jesus! Jesus! no quisiera ofender con mis palabras la virtud y la inocencia de vuesrra hija.

*Leop.* Ya estoy.

*Donad.* Vos no ignorais cuan funestas consecuencias se originan del continuo trato y mezola de jóvenes de ambos sexos en mundanas consecuencias.

*Leop.* Por eso no quiero yo, y son siempre las quimeras con mi hermana.

*Donad.* Muy bien hecho: fuerte, señor, fuerte en ellas.

## ESCENA XIII.

*Isabel con la casaca y baston, y Bartolo con zapatos, sombrero y peluca.*

*Isab.* Aquí teneis la casaca.

*Leop.* Dónde estan las charreteras?

*Bart.* Aquí.

*Leop.* Isabel, nada dices  
al Hermanito?

*Donad.* No encuentra  
razones la Isabelita  
para mí.

*Isab.* Es que me aterra  
con sus dichos y expresiones:  
cuando me habla en su lengua,  
el corazon se me encoge,  
y toda me pongo trémula.

*Leop.* De cuando acá tan medrosa  
la niña? no es mala idea.

*Bart.* No hace mucho,  
desde que....

*Leop.* Calle el salvage, y no meta  
su cucharada en donde  
no le importa ni interesa.  
No hablándote á ti de modas  
y de necias lagacelas,  
te incmodas, y no sabes  
que es la verdadera senda  
la que el Hermano Toribio,  
Isabelita, te muestra,  
pues está desengañado  
del mundo y sus apariencias.  
Es un sabio, y como tal  
todo su brillo desprecia,  
pues conoce que aquí solo,  
en esta infelice tierra  
es todo cuanto estimamos  
todo basura y miseria.

*Bart.* En eso teneis razon.

*Leop.* Dale con querer por fuerza  
meter su cuartito á espadas  
en todo, venga ó no venga  
á cuento. Tal flujo! tal flujo!  
Señor, por fuerza....

*Bart.* Digo que teneis razon.  
No dijera mas Seneca;  
y yo estoy enamorado  
de su virtud y sus prendas.

*Leop.* Lo bueno á todos nos gusta,  
pero mucho mejor fuera  
que lo imitásemos todos.

*Donad.* Con eso usted me avergüenza

*Bart.* Qué místico está el Hermano!  
para el diablo que le crea. (*Apart.*)

*Leop.* Isabelita, me marchó:  
ahí el Hermano se queda;  
óyele con atencion,  
y sus consejos acepta,  
y verás como algun día  
de admitirlos no te pesa.

*Bart.* Puede ser que sus consejos  
te hagan á ti morder cuerda. (*Apart.*)  
Voy yo tambien con usted?

*Leop.* No señor, vete á tu pieza. (*Vase.*)

*Bart.* Eso es lo que yo quería.  
Voy á hacer la centinela,  
y escucharé como el pájaro  
al abuelo se la enreda. (*Ap. y Vase.*)

#### ESCENA XIV.

*El Hermano y Doña Isabel.*

*Donad.* Se ha marchado el abuelo.  
Jesus, Isabel, que pelma!  
Empeñado está en que yo  
te he de ahogar aunque no quieras  
la vocacion de casada,  
y te he de inspirar por fuerza  
la de monja, porque él quiere,  
haciéndote que prefieras  
el sayal y la alpargata,  
el recogimiento y celda  
al delicioso consorcio,  
al dulce lazo que amenas  
hace las horas del día  
disminuyendo las penas.

*Isab.* Mire usted que tirria tiene  
á Don Juan, que ni aun siquiera  
gusta de que se le menten.

*Donad.* Es cierto: como una fiera  
se pone.

*Isab.* Pues yo le adoro  
con toda el alma y potencias.

*Donad.* Haces mal; es tontería:  
te lo he dicho: si pudieras  
lograr tu intento ¡eh! pase;  
pero si todas las puertas  
tu padre te cerró ya,  
ni aun tan sola una pequeña  
esperanza de lograrle

tienes, es una simpleza  
el que por él te desveles,  
te consumas, y el que pierdas  
el tiempo que estás perdiendo  
en amarle, no seas necia.

*Isab.* Ay que no puedo olvidarle!

*Donad.* Tendrias que pasar las penas  
del purgatorio, y lo mas  
que, Isabel, estás expuesta  
a que tu padre..... yo sé  
como en este asunto piensa;  
cierto, sentiria mucho  
que en egecucion pusiera  
su intento, yo le conozco:  
vaya, que estás muy expuesta.

*Bart.* No ha echado mal el anzuelo:  
de esta ocasion saca pesca. (*Escon-*  
*dido desde su cuarto y ap. siempre.*)

*Isab.* Muy costoso es olvidarle.

*Donad.* Cuanto mejor es la empresa,  
tanto mas laudable es  
el salir triunfante de ella:  
ademas, qué sentimiento,  
Isabelita, tuviera  
si tu padre con su genio....  
Jesus! Jesus! capaz era  
de matarte.

*Isab.* Y diga usted,  
no es una grande rareza  
de las muchas de mi padre?

*Donad.* Sí, lo es; pero si piensa  
así, qué le has de hacer tú?  
Deja, Isabelita, deja  
esas ideas, y ponte  
en salvo con gran presteza.

*Isab.* Bien quisiera pero no puedo.

*Donad.* Como que no? friolera!  
Burlarle, que le está bien  
empleado. No te deja  
que te salgas con la tuya,  
pues tú tampoco consentas  
que se salga con la suya,  
verás como se condena.

*Isab.* Y cómo?

*Donad.* Casándonos  
con precaucion y cantela,  
como ya te tengo dicho.

Pues si tú á Don Juan esperas,  
vivirás martir de amor,  
y te morirás soltera,  
sin remedio, sin remedio.

*Isab.* Hermano, mucho me aterra  
el veros en ese trage.

*Donad.* Qué trage? luego va fuera,  
pues ninguna obligacion  
tengo de traerle á cuestras.

Con Don Juan te es imposible,  
con otro es una quimera  
el imaginarlo solo;

y vamos, que no es tan fea  
ni despreciable esta cara;  
no tengo mala presencia,  
gracias á Dios, luego que  
este trage vaya fuera,

y calce mis pantalones,  
mi gran frac y buenas medias,  
mi buen zapato y hebillas,  
y el sombrero á la inglesa,  
seré mas de lo que soy.

Ademas, que sus setenta  
mil realitos tengo en casa  
prevenidos para esta  
ocasion, que en muchos años  
no hallarás otra tan buena.

Vamos á ser muy felices,  
tú tambien tienes hacienda  
y dinero, que sabiendo  
manejarlo bien, nos diera  
para triunfar y gastar  
sin escrúpulo ni penas.

Te podías tú reir  
aunque fuera de la reina.

*Bart.* O dinero lo que puedes,  
que la paz es tu elocuencia!

*Isab.* Mas con todo yo....

*Donad.* Que yo?  
pudíramos dar en esas?  
tasadamente eso mismo,  
esa boquita de perlas,  
esa gracia y cuerpecito  
valen una india entera.

*Bart.* Cáspita! y el Hermanito  
que lindamente requiebra!  
ha dado con la virtud

en esta ocasion en tierra.

*Isab.* No sea usted asi.

*Donad.* Tontona,  
todo un mundo por ti diera  
si fuera posible, mira.

*Isab.* Dice usted eso de veras?

*Bart.* Ay! ay! ay! ya me la ha puesto  
mas madura que una breba.

*Donad.* Tant de veras que tú misma  
lo has de ver por la experiencia.

*Isab.* Y si mi padre despues....

*Donad.* Que padre ni verengena,  
en esas podias dar:  
si tú me quieres de veras,  
yo que te quiero tambien  
con toda el alma y potencias,  
nos casamos, y aleluya;  
santas pascuas, y paciencia;  
lo sabe hoy ó mañana;  
empieza entonces la fiesta;  
se enfurece, rabia y grita;  
se repela y patalea;  
callamos, sin hacer caso  
hasta que hallamos la nuestra;  
y si no se da á razones,  
que se le lleve pateta.

*Bart.* Qué consejo tan maldito!  
este Hermano es una fiera.

*Isab.* Vaya que usted es el diablo.

*Donad.* Pues es verdad manifiesta.

*Isab.* Bien conozco... si señor.... pero...

*Donad.* Que pero.... vamos.

*Isab.* Dirán....

*Donad.* Qué dirán, qué?

*Isab.* Las gentes cuando lo sepan  
mil cosas, y ya ve usted  
que yo no....

*Donad.* Eh! bagatela:  
hablen cuanto les ocurra,  
digan todo cuanto quieran:  
el remedio está en la mano.

*Isab.* Cómo?

*Donad.* Cómo? Claro, orejas  
de mercader, no hacer caso:  
con el tiempo todo cesa:  
sobre todo qué dirán?  
que Isabelita de veras

quiso al Hermano Toribio,  
y le ha hecho total entrega  
de su fino corazon.

*Isab.* Sí señor, pero no es esa....

*Donad.* De ahí no puede pasar.

*Bart.* Aprieta, Hermanito, aprieta.

*Isab.* No conoce usted á mi padre.

Jesus María! una fiera  
se pondrá hecho, al instante  
que su mercé lo trascienda;  
un basilisco y él será uno.

*Donad.* Y que sea:

que cuidado á tí ni á mí  
despues de la boda hecha?

Me habia yo de privar  
por una sola simpleza  
de esa beldad peregrina,  
de esa boca tan risueña....

Vamos, que dices, gitana? (*Va á co-  
gerle las manos.*)

no me tengas mas en pena.

*Isab.* Quedo, Hermano, con las manos  
y ande tan sola la lengua.

*Bart.* No es ecrupuloso el niño,  
que cañonazo de á treinta:  
yo voy corriendo á avisar, (*Va á  
salir y se detiene.*)

esta es ya mucha insolencia.

*Donad.* No lo estrañes que quien ama  
no repara en frioleras.

Que ganas tengo de verte  
con cuatro criaturuelas  
que igualen en hermosura  
á su madre y en viveza:  
me da un placer, si, si, si,  
en considerar.... si vieras....

*Isab.* Temo tanto....

*Donad.* Qué temer!

por salir de ese perrera  
de tu padre, y no aguantar  
sus chocheos y sus temas,  
debias tú practicar  
cuanto imaginable fuera.

*Bart.* No es mal sufragio el que le hace:  
qué ingratitud tan horrenda!  
Yo quisiera, mas no puedo,  
tomar á los dos las vueltas.

*Isab.* Dificultoso es el caso.

*Donad.* No hay dificultad; diversas veces te he dicho ya el medio de salir de este perrera.

Nada tienes que temer; déjalo pues por mi cuenta, que trabajo mando al viejo como quiera deshacerla.

*Isab.* Qué medio? á ver.

*Donad.* Trasladando de tu propio puño y letra un papelito, que en casa he puesto mientras la siesta.

*Isab.* Y dónde le tiene usted?

*Donad.* No está aquí que estará en esta: *(Registra las mangas.)* vete corriendo á copiarlo encima de aquella mesa.

*Bart.* Que bien ha puesto el asedio!

Ya rindió la fortaleza.

Bartolo, hallaste la tuya, ve á dar al ama cuenta. *(Vase.)*

*Donad.* Pues no hay mas que hacer.

Esto quiere ligereza, y no andarse en dilaciones pensando semana y media. Ya podíamos estar en una union placentera hace lo menos tres meses si no hubieras sido terca, y te hubieras escusado con tu padre mil quimeras. Lo digo como lo siento, yo no sé como paciencia has tenido, y le has sufrido tan grandes impertinencias. Encerrada con un viejo lleno de achaques y flumas, sin oír otra cancion que descárgas y rabetas, de un humor tético y malo, en visperas de ser huérfana, yo no lo hubiera aguantado; te confieso, que paciencia tan grande en mí no se halla para tanta resistencia. Concluiste ya el papel?

*Isab.* Perfectamente: usted lea.

*Donad. lee.* „Yo Doña Isabel Cepeda, y „hija de Don Leopoldo Cepeda, y „Doña Isabel Contreras (que sanu „gloria haya) me obligo por este, qu: „abajo firmo, á contraer matrimonio „con el Hermano Toribio, soltero y „sin obligacion alguna; y en cas „que mi padre intente dar por nulo „este contrato, me constituyo parte „y deseo se efectúe este consorcio „cuanto antes: y para que conste b „firmo en Madrid á 2 de Agosto de „1808. = Isabel Cepeda.”

Muy bien: yo lo firmaré:

mañana en cuanto amanezca comenzaré á practicar las debidas diligencias para que cuanto mas antes se efectúen las ideas de ambos; y tú verás...

Es muy corta y muy perfecta: *(Ve)* es una oracion devota, *(Doña Cecilia)*

que á la inclita Santa Teresa compuso un devoto suyo, un religioso de veras virtuoso, y muy amante del silencio y la obediencia, y á la hora de la muerte la dijo veces diversas.

Con que así procura tú en tu corazon tenerla, y rezarla cada dia lo menos una docena de veces, y ganarás muchas, muchas indulgencias; y verás como en tu muerte el dragon, la infernal fiera huye de tu corazon, y libre é intacto le deja.

#### ESCENA XV.

*Dichos y Doña Cecilia.*

*Cecil.* Qué es eso del infernal?

*Donad.* Es una oracion que á esta niña la estoy enseñando, para que intacta é ilesa

conserve en su corazón  
la pureza que aun conserva.

*Cecil.* Déjese usted de oraciones,  
que la virtud verdadera  
solo se halla en quien la tiene  
y menos la vocifera.

Lo que esta necesita  
es ser un poco mas cuerda,  
y eso la edad lo compone  
y del mundo la experiencia.

*Donad.* Los árboles tiernecitos  
mucho mejor se enderezan,  
que si se aguarda despues  
á que tengan corpulencia.  
Y la virtud, la virtud.

*Cecil.* La virtud no es embustera,  
y desde luego se ve  
que si alguno la aparenta,  
en hacerse virtuoso  
halla ganancia muy cierta.

*Donad.* No hay mas ganancia, señora,  
que la salvacion eterna  
de las almas; á eso aspiro.

*Cecil.* Eso para quien lo crea.

*Donad.* Esta visto: para usted  
no son cosas tan perfectas  
ni sublimes, y es perdido  
el tiempo que aqui se emplea.  
Quédense ustedes con Dios,  
que él es solo el que fondea  
los corazones humanos. (Vase.)

### ESCENA XVI.

*Cecilia é Isabel.*

*Cecil.* Que pronto tomó soleta  
el perillan! ya lo ves;  
no son cosas tan perfectas  
ni sublimes para mí  
que le entiendo la monserga.  
La virtud tiene otro aspecto;  
mas no es para mí esa cuenta,  
á quien le toca que cele  
y que tenga el ojo alerta.

*Isab.* Tía, que diga usted eso,  
y no conozca la recta  
intencion del Hermanito!

*Cecil.* Isabel, no es mala pieza;

parece que sus consejos  
ya te van haciendo mella.  
No penetras su intencion;  
andas, Isabel, muy lerdá.  
Que pronto te ha hecho olvidar  
lo que tanto á ti te cuesta.

*Isab.* Yo conozco la verdad.

*Cecil.* Pues la verdad pura y cierta  
es que es un adulador  
de tu padre, sanguijuela  
de tus bienes, y aun con ellos  
alzarse sagaz intenta,  
y que sé yo.... so color  
de limosnas se pasea,  
triunfa, come y gasta mas  
que un título ó excelencia,  
y luego aparenta ayuno,  
moderacion, penitencia,  
recogimiento.... no quiero  
porque se me va la lengua:  
tengo del tal Hermanito  
noticias largas y frescas:  
que no le oyeras tú tanto  
un poquito mas valiera.

*Isab.* Mi padre en ese concepto  
no le tiene.

*Cecil.* No le tenga;  
pronto le haré yo saber  
la buena halaja que hospeda.  
Caramba con el Hermano  
que alpargatilla tan buena!

*Isab.* Si habrá oído... si sabrá.. (Aparte.)  
Yo de temor estoy muerta.

### ESCENA XVII Y ULTIMA.

*Dichas y Don Leopoldo.*

*Leop.* Válgame Dios! que machaca  
es Don Fulgencio: si machaca  
de sus pleitos y sus drogas  
á contar las cosecuencias  
apurará sin remedio  
á cualquiera la paciencia.  
Y el Hermanito se fue?

*Isab.* Si señor, aun no hace  
media hora.

*Leop.* Y qué te parece?  
no es mucho el fondo que encierra

de virtud, de probidad,  
de talento y de prudencia?

*Isab.* Me ha parecido muy bien.

*Leop.* Es un amigo de veras:  
nos estima á todos mucho,  
sí, muchísimo.

*Cecil.* No es mala pécora  
el bueno del Hermanito:  
un poquito mas valiera  
no le dices tanta entrada,  
que te tendria mas cuenta.  
Yo te diré en otro tiempo....

*Leop.* Qué has de decir, mala lengua,  
de un Hermanito que solo  
á su salvacion eterna  
aspira, dejando el mundo  
por un sayal y una gerga?  
qué hasta la misma virtud  
es culpable en boca vuestra,  
Dios me libre de vosotras,  
y de vuestra infame lengua.  
Estoy muy bien informado  
de su conducta y conciencia.  
Yo me diera por dichoso  
si ambas á dos aprendierais  
en él á ser virtuosas,  
y á ser cristianas de veras.

*Cecil.* Mira que no es todo oro  
lo que reluce, no creas  
en aparentes virtudes.

*Leop.* Calla, no seas blasfema:  
esa es trama de la niña  
que quiere urdir con la idea  
de desterrarle de casa  
para lograr lo que intenta;  
y no ha de ser, que el Hermano  
es quien á mí me consuela;  
y desde aquí en adelante  
ha de correr por su cuenta  
cuanto en casa se disponga:  
con que así murmura, esfuerza  
el partido contra él,  
que es en vano tu elocuencia. (*Vas.*)

*Cecil.* Por mí dale ya las llaves  
de la casa, pero cuenta  
que es muy truan y taimado,  
y que detras te la pega.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

*Bartolo limpiando, y sale Teodora.*

*Teod.* ¡**III**! ¿es acabado ya, Bartolo,  
de limpiar bien esas sillas?

*Bart.* Todo está puesto á la vela.

*Teod.* Pues en tu poltronería  
es mucho. *Bar.* Concedo. *Te.* Y cómo  
mas que ningun otro día  
has madrugado? *Bart.* Porque  
en una larga vigilia  
la noche se fue de gallo  
sin poder dormir de risa.  
Y no me pesa el haber  
madrugado, amiga mia.

*Teod.* Pues por qué?

*Bart.* Ay es nada!

No sabes la que está urdida  
entre el ama y el Hermano?

*Teod.* Qué ama? *Bart.* La señorita.

*Teod.* No por cierto: solo ayer  
me insinuó una cosilla  
que no la doy mucho crédito  
por mas que ella me lo diga:  
entró su padre, y no pudo  
decirme lo que quería.

*Bart.* Con que nada sabes? *Teod.* No.

*Bart.* Nada te ha dicho la tia?

*Teod.* Hombre, no: solo he notado  
gran seriedad. *Bart.* Pues la niña  
tiene la culpa de todo.

*Teod.* Qué ha de tener! Pobrecita,  
está pasando.... *Bart.* Pasando!  
escucha, y no me desdigas,  
que cuanto digo es verdad,  
y creelo á pie juntillas.  
Al diablo del Hermanico  
espuelas de amor le pican,  
y ayer cuando se fue el amo,  
que le encargó la pesquisa  
de su modo de pensar....

*Teod.* De quién? *Bart.* De la señorita:  
en amorosos coloquios



el bribon se derritia:  
la requiebró, la amansó,  
bien que no se mostró esquivá.

*Teod.* Calla, calla; esas tenemos?

*Bart.* Esas tenemos: la chica  
que pronto dejó olvidar  
á su Don Juan, y decia:  
ay mi Don Juan! mucho, mucho  
me cuestas! todo mentira:  
para el putó que se fie  
en amores de las niñas.

Zape, zape, tentacion,  
anda fuera. *Teod.* Es tontería,  
sobre que es imposible  
que se efectue. *Bart.* Efectiva es

la boda del Hermano  
con tu ama y con la mía.

La ha sacado ya un papel  
escrito por ella misma  
libre y voluntariamente,  
por el cual ella se obliga  
á casar con el Hermano  
á pesar de cuanto digan.

Qué tal, Teodora, eh?  
con lo que sale la niña?

*Teod.* Pues abonado es el padre;  
no habrá mala chamusquina.

Pero dí, cómo lo sabes?

*Bart.* Te lo diré: entre cortinas  
en mi propio cuarto he estado  
acechando lo que hacian,  
conteniendo á un mismo tiempo  
la cólera entre la risa;  
y viendo que en mal estado  
el asunto se ponía,  
me fui corriendo á avisar  
de todo á Doña Cecilia;  
pero mira que maldito,  
cuando la atisbó escondida,  
guardó el papel, y empezó  
á decir que la traía  
una oracion muy devota  
de una santa: qué malicia!  
Pero no está ahí lo mejor:  
sale pues Doña Cecilia,  
y al Hermanito le dice  
cuatro cosas bien dichas,

tanto que le obligó al punto  
á desocupar la silla;  
y al tiempo de retirarse,  
sin duda como se iba  
acelerado y medroso  
sin saber lo que se hacia,  
á la puerta en la escalera  
(tal prisa el pobre tenia)  
dejó caer el papel  
que le hizo hacer á la chica,  
y al ir ahora á barrer  
le he encontrado: qué alegría!  
y sin remedio á mi amo  
se lo entrego; mas que diga  
cuanto quiera y la regañe,  
y la rompa una costilla:  
bien merecido lo tiene,  
bribonaza, mala hija:  
no, pues al buen Hermanito  
mejor par de banderillas....

*Teod.* A ver, á ver el papel.

*Bart.* Eso no, amiga mía.

*Suena una campanilla.*

*Teod.* Trae que llaman, traele, traele.

*Bart.* No por cierto, vete á prisa.

## ESCENA II.

*Bartolo solo.*

*Bart.* Zambomba con el Hermano:  
en cuanto el amo se vista  
se lo doy: habrá usted visto  
semejante picardía?  
pues como::-- quién anda ahí?

## ESCENA III.

*Dicho y el Hermano.*

*Donad.* Un pecador: Jesus viva:  
se han levantado los amos?

*Bart.* Escusada preguntilla:  
no ve, Hermano, que no hay nadie.

*Donad.* Eso no importa: podían  
estar adentro ocupados.

*Mira á todas partes.*

*Bart.* Pues no estan: qué es lo que mira?

*Donad.* Qué he de mirar: has entrado  
el primero aqui, maulilla?

*Bart.* El primero ó el segundo:  
cierto que es buena salida:

qué se le ofrece? qué quiere?  
se le ha roto alguna tripa?

*Donad.* Una pesadumbre tengo,  
y... yo... cierto... discurria...  
si... que anoche cuando yo...  
no hay mas... pues... cierto.

*Bart.* Delira,  
sueña ó qué dice? *Donad.* Un papel  
de mucho precio, y diria...

*Bart.* Ha sido algun vale real?

*Donad.* Para mí es de mas estima.

*Bart.* Quién se lo hubiera encontrado!

Oh si tuviera tal dicha,  
cómo habia de triunfar  
á costa de la cestilla!

*Donad.* Vaya todo por los clavos  
de Jesus! ay pobrecita!  
casualmente era un dote  
para una capuchinita,  
que me ha costado el sacarle  
muchas pisadas y dias:  
tres onzas daré á cualquiera  
que le tenga y me lo diga.

*Bart.* Y cuándo se le cayó?

*Donad.* Aneche por mi desdicha.

*Bart.* Tres onzas es el hallazgo?  
tres onzas he? bien daria  
el Hermano Toribio  
algo mas. *Donad.* Solo me obliga  
el grande amor que profeso  
á aquella inocente niña  
por su angelical virtud;  
y la pobre desvalida  
se quedará sin el dote  
por una indolencia mia,  
y sin entrar religiosa,  
que es lo único á que aspira.

*Bart.* Vaya, si me da seis onzas,  
no quedará la mongita  
sin lograr la vocacion,  
que no dudo es perfectísima.

*Donad.* Te le has encontrado tú?

*Bart.* Os daré las señas mismas:  
firmado está de ayer tarde,  
y por él ella se obliga  
y somete voluntaria  
á un tal Hermano, aunque riña

y el diablo lleve á su padre,  
y... *Donad.* Calla por Dios; no digas  
mas; habla quedito ahora.

*Bart.* No quiero: fuerte manía:  
quiereis taparme la boca  
porque la verdad no diga?

A mi amo en cuanto salga  
se le entrego, y... *Don.* Calla: mira,  
por Dios te pido que calles.

*Bart.* Qué he de mirar? la perfidia  
de un pícaro socarron,  
impostor, que con fingidas  
y aparentes sumisiones,  
quiere robarle su hija  
á un sencillo y pobre viejo,  
valiéndose de mentiras.

No ha de ser, mientras Bartolo  
beba, coma, calce y vista. (*El Her-  
mano saca un bolsillo, y Bartolo  
se detendrá al verlo.*)

*Donad.* Este bolsillo te doy,  
y por Dios que no lo digas  
á nadie: tambien te ofrezco  
colocarte, y que consigas  
un descanso suficiente,  
donde tengas la comida  
segura, con un buen sueldo  
para mientras que tú vivas.  
Ademas, entrada franca  
has de tener y salida  
en mi casa, y comerás  
á mi mesa cualquier dia  
que quieras: haré, Bartolo,  
por tí cuanto se imagina.

*Bart.* Mucho prometer es eso:  
hay mas, Hermanito, diga?

*Donad.* Tambien te prometo hacer  
de seda muy exquisita  
un vestido, para que  
le estrenes el mismo dia  
en que hemos de celebrar  
la union tan apetecida.

*Bart.* Qué macareno estaré  
de militar! ay qué risa!  
Y diga, Hermano, de paso,  
de dónde sin tener fincas  
le viene tanto dinero?

tiene algun pariente en Indias?

*Donad.* La industria me proporciona todo cuanto necesita un hombre para vivir.

*Bart.* No ve que es hipocresía negociar con la virtud para darse buena vida?

*Donad.* Vamos, dame ese papel.

*Bart.* Es empresa muy subida.

*Donad.* Toma ese bolsillo lleno de escuditos hasta arriba, y no descubras á nadie el secreto ni la intriga. (*Bartolo se detiene, toma el bolsillo, alarga el papel, y mudando el tono, dice:*)

*Bart.* Lo que es por seguridad, soy la seguridad misma: ya no saldrá de mi pecho aunque perdiera la vida.

*Donad.* Con que puedo ya ir seguro de que á nadie se lo digas?

*Bart.* A nadie.

*Donad.* Ni á Don Leopoldo?

*Bart.* Ni á la tia, ni á la chica.

*Donad.* Pues bien: á Dios, hasta luego.

*Bart.* Dios te dé tiento, y te asista.

#### ESCENA IV.

*Bartolo solo.*

*Bart.* No he sacado mala raja con la boda de la niña: de no tener á tener un bolsillito de oncitas hay una gran diferencia: arda Troya: haya bolina, y en caso de que se enrede el asunto, tomó pipa, y que me busque en Liorna, ó en las islas Filipinas.

#### ESCENA V.

*Dicho y Doña Cecilia.*

*Cecil.* No hay remedio: tú, Bartolo, en esta mañana misma podrás contar á tu amo lo que pasa con su hija: los amores del Hermano, las entradas y salidas que furtivamente hace,

cuando vuelve las esquinas, en fin, cuanto ayer oíste, y me contaste decían.

*Bart.* Pero qué es lo que usted dice?

*Cecil.* Que es preciso se lo digas.

*Bart.* Yo? *Cecil.* Sí, tú.

*Bart.* A quién decirlo? *Cecil.* A tu amo.

*Bart.* Yo en camisa

de once varas no me meto:

es cosa delicadísima:

quereis qué necio me esponga

á un bufido, y que me diga

que á mi nada me importa

que entre ó salga, ó que á la chica

enamore ó no enamore?

Señora Doña Cecilia,

por qué no dá usted esa nueva

á su hermano? *Cecil.* No tendria

inconveniente en decirlo,

á no estar bien persuadida

que con él pierdo yo el tiempo,

y malgasto la saliva,

y al cabo en nada quedamos,

y todo se vuelve riñas,

alboroto y bufidos.

El mejor medio seria

el que tú solo le hablases

como testigo de vista,

y enteramente dejabas

su terquedad convencida.

*Bart.* Déjese usted de testigos,

que lo que vale en el dia

es la ficcion y el engaño:

cada cual á la que pilla

estamos en el dia de hoy,

y arguye gran tontería

dejar pasar la ocasion

que calva dicen la pintan,

y si una vez escapar

se la deja por desidia,

rara vez vuelve á la mano

en el resto de la vida.

*Cecil.* Bartolo, estás en tu juicio?

qué es lo que dices, deliras?

*Bart.* En mi cabal juicio estoy,

y es la verdad pura y limpia

cuanto digo y lo que pasa:

ojalá fuera mentira.

El Hermano ha andado listo en lo que le convenia, y la ha jugado de diestro echando la zancadilla: ademas, yo soy honrado como el que mas, y no haria, aunque me dieran en premio todo el oro de las Indias, con ningun prógimo mio semejante felonía.

No, guarda Pablo, no, no, tiene esto malas salidas.

Cepos quedos, y callemos.

*Cecil.* Pues, canalla, tú no decías eso ayer: no fuiste tú el que me dió la noticia de todo lo que trataron el Hermano y mi sobrina? No estabas hecho un demonio contra él? qué repentina mudanza es esta? dí, tuno?

*Bart.* Será como usted se explica; mas ya estoy de otro talante, pues tengo la cosa vista, y... *Cecil.* No hay talante que valga que en esta mañana misma has de decir á tu amo las expresiones tan finas de que se valió el Hermano, para que la Isabelita le otorgase la escritura, que era lo que pretendia. Y para que se convenza de que es verdad y no intriga, pon el papel en sus manos que le hizo hacer á la chica.

*Bart.* El papel? qué papel? yo....

*Cecil.* Si señor: necio, imaginas qué no sé que te le hallaste?

*Bart.* Esto sucede al que fia (Ap.) un secreto á una muger.

De esta no escapo: me pilla. Pues, señora, no le tengo.

*Cecil.* Esa es una gran mentira.

A quién se lo has dado tú?

*Bart.* No hay escape, esta me pilla: (Ap.)

yo no sé... en la faltriguera no hace mucho le tenia, (Echa mano á las faltriguera.) pero no le tengo ya.

Yo no sé: aquí... *Cecil.* Pues mira, el papel lo has de buscar, no hay remedio.

*Bart.* Entre las sillas del cuarto se habrá caido.

*Cecil.* No andemos en tonterías, que él ha de parecer; y luego en cuanto se vista Leopoldo, has de decir cuanto sabes. *Bart.* Y que riña conmigo, y de bruto y bestia me ponga de abajo arriba, que no haya por donde cogerme? Yo... señora... pero... lo diria....

*Cecil.* No hay pero que valga, que al pie de la letra misma has de decir cuanto yo te mando, y luego que riña, grite, y diga cuanto quiera.

## ESCENA VI.

*Dichos y Leopoldo.*

*Leop.* Qué me ha de decir, Cecilia?

*Cecil.* Todo cuanto pasa en casa con el Hermano y tu hija.

*Leop.* Calla, mala lengua, calla: si ahora le has dicho tú misma cuanto tu rencor y odio á la boca suministran; piensas que no sé yo todo el veneno que en ti abrigas desde que eché á tu sobrino? Sí, sé todo, y fallidas han de salir tus tramoyas: con que así desde hoy maquina mas y mas, que dan en vago esas astucias é intrigas.

*Cecil.* Pero atiende, oye, escucha....

*Leop.* Pobre Hermano! esa es la fina correspondencia que debes á la sobrina y la tia.

*Cecil.* Por Dios, atiende á razones, y por ti mismo examina

la verdad. *Leop.* De mi presencia huye pronto, que me irritas.

*Cecil.* Pero que no des oídos á unas cosas que son dignas de la mayor atención, y que piden una activa diligencia, fomentando de un tino las picardías?

*Leop.* Quítate de ahí, no te escucho.

*Cecil.* Ahí está Bartolo, diga lo que sabe sobre el caso, verás si es ó no perfidia de nosotros, ó el Hermano.

*Bart.* Señor... *Leop.* Calla, no prosigas: yo me marchó. (*Vase.*)

*Cecil.* Atiende, oye.

### ESCENA VII.

*Dichos, menos Leopoldo.*

*Bart.* Está visto: es tontería quererle desengañar; le tiene muy bien cogidas las narices á mi amo; dejémosle en su manía, y que el Hermanito triunfe, y se lleve á Isabelita.

*Cecil.* No por cierto: si indiscreto no repara la ruina de su hija, yo tambien tengo la obligacion misma, y no puedo prescindir de que ella al cabo es sobrina, y haré de modo que él mismo se desengañe. *Bart.* Durilla me parece á mí la empresa.

*Cecil.* Lo que ahora se necesita es que parezca el papel, y de su tema desista: con que marcha, ve á buscarlo.

*Bart.* Pero corre tanta prisa?

*Cecil.* Sí, marcha. *Bart.* Pues voy allá. Echale un galgo, Cecilia. (*Vase.*)

### ESCENA VIII.

*Don Leopoldo, Doña Isabel y Doña Cecilia.*

*Leop.* Ven acá, picaronaza,

qué diabólico embolismo has levantado al Hermano, que tu tia un basilisco está contra él, sin que haya quien la saque del capricho que le has hecho concebir? con que así pronto á decirlo, quiero saber de tu boca todo cuanto tú has urdido; y cuidado, no hay que andarme con enredos y embolismos: la verdad quiero saber sin ocultar lo mas mínimo, y sino á una reclusion desde aquí mismo te envío.

*Isab.* Pero, papá, no sé nada, ni contra el Hermano he dicho cosa alguna. *Cecil.* Ese es el caso, el que no quiera decirlo.

*Leop.* Mira, niña, que sino....

*Isab.* Si yo le quiero infinito, y contra su honor jamas cosa alguna á nadie he dicho.

*Leop.* Qué infierno de casa es esta! Yo estoy lelo y confundido. La muchacha que no hay nada; su tia que un precipicio amenaza: habrá un hombre mas infeliz y aburrido que yo en el mundo? mi suerte una y mil veces maldigo.

### ESCENA IX.

*Dichos y Bartolo.*

*Bart.* Las sillas de arriba abajo he movido, y no le encuentro.

*Leop.* Con qué nos vienes tú ahora? todo se vuelve misterios.

*Cecil.* Lo que dice es que no encuentra el mas fijo documento para que te convencieras de cuanto dicho te tengo. Ahí está, pregúntale, te dirá lo que hay en esto. Él lo sabe, él lo ha visto, es un testigo muy bueno. Pregúntale. *Leop.* Pero qué

has visto, dí? sin remedio  
me habeis de volver el juicio,  
tras que tan cabal le tengo.

*Isab.* Ay de mí! perdida soy:  
de pies á cabeza tiemblo. (*Apart.*)

*Bart.* Si yo, señor, no.... *Leop.* Ea, dilo,  
y no me andes con rodeos.

*Cecil.* La verdad, no hay que mentir,  
que es un asunto muy serio;  
y la prenda mas amable,  
que es la estimacion, va en ello.

*Bart.* Con que yo claritamente  
he de decir lo que siento?

*Leop.* Sí señor. *Bart.* Pues sabed vos  
que es el Hermano un perverso.

*Leop.* Un perverso! *Bart.* Si señor,  
lo mismo que estais oyendo.

*Leop.* Pues cómo? por qué.... si yo....  
*Bart.* Procurad estarme atento.

Digo pues que es el Hermano  
un gazmoño, un embustero,  
que aparentando virtud  
que no tiene, ni por pienso,  
os ha chupado muy bien,  
y ha juntado buenos pesos.  
Ha desbancado á Don Juan  
con mil mentiras y enredos,  
haciendo le echarais fuera  
para meter él el cuezo,  
y despues de haber logrado  
completamente su intento,  
pone sus miras mas altas,  
queriendo haceros su suegro.

*Leop.* Yo su suegro! *Bart.* Si señor,  
y ya no tiene remedio,  
que lo habeis de ser por fuerza.

*Leop.* Cómo por fuerza? primero....

*Bart.* Pues no hay mas, que en su poder  
tiene firmado el concierto  
que entre él y vuestra hija  
unánimes concluyeron,  
mientras os fuisteis á ver  
al bueno de Don Fulgencio.

*Leop.* Concierto los dos! *Bart.* Los dos  
mutuamente convinieron  
en desposarse cuanto antes  
in facie Ecclesiar. *Cecil.* Ves, terco,

por no querernos oír  
á lo que has dado fomento?

Qué tal, es el sobrinito  
el que me lleva? *Leop.* Aun no creo.

*Cecil.* Pues no lo creas, y estate  
con tanta sorna y sosiego,  
verás lo que te sucede  
dentro de pocos momentos.

*Leop.* Tan adelantado está?

*Bart.* No adelantado, está hecho.

*Leop.* Pero, niña, vaya, vamos....  
y qué respondes á esto?

Pero si esto es imposible;

pues cuando han tenido tiempo  
para.... *Bart.* Cuándo? ay señor!

vos parece que estais lelo!

Cuando saliais de casa  
él se colaba allá adentro,  
buscaba á la Isabelita,  
le decia mil requiebros  
con mucho mimo y dulzura  
un almibar todo hecho.

La hacia ver elocuente  
lo ridículo del genio  
que vos teneis: mil apodos  
os ponía, chocho, puerco,  
mala lengua, postemoso,  
flemático y estafermo,  
qué sé yo cuanto ensartaba  
para que aborrecimiento  
os tuviese vuestra hija!

y.... *Leop.* Calla, bastante veneno  
he tragado, ya no sigas,  
que me falta el sufrimiento.

Y tú, pícara, bribona,  
tan deshonrosos denuestros  
de un padre has podido oír  
con ojos tan placenteros?

He de beber de tu sangre,  
infame! *Cecil.* Déjate de eso:

escucha, y luego prudente  
busca cuanto antes remedio,  
para atajar á un mal largo,  
encáncerao y funesto.

*Leop.* Con que eso no es de ahora solo?

*Bart.* De ahora solo? hace lo menos  
sus tres meses que el Hermano

os ha andado hurtando el cuerpo.

*Leop.* Pero, señor, es posible....  
de dónde sabes tú esto?

*Bart.* Pues no me lo ha dicho nadie,  
que todo lo he estado oyendo.  
Bien ha sabido el bribon  
hacer su papel, no es lego.

*Leop.* Pero qué infamia, señor!  
valerse de lo mas recto  
y sagrado! bribonaza!

Yo haré::: pero aun no es tiempo

*Cecil.* No está en eso lo mejor:  
adelante con tu cuento.

*Bart.* No tengo mas que decir.

*Cecil.* Lo del papel, y lo diestro  
que has andado en recogerle.

*Bart.* Ese es, señora, otro cuento  
mas lastimoso y trágico  
que ha sido todo el primero.

*Leop.* Pues dímelo ce por be,  
que todo saberlo quiero.  
Tengo de.... Canalla, mira....

*Cecil.* Repórtate, ves con tiento,  
y solo busca ahora el modo  
de que esto no tenga efecto.

*Bart.* Si no es nada: que encontré  
esta mañana barriendo  
el papel que al Hermanito  
se le cayó por ser lerdo.

*Leop.* Con que tienes el papel?

*Bart.* Le tuve un poco de tiempo.

*Leop.* Con que es decir que ya no?

*Bart.* No señor, ya no, y es cierto  
que no sé cómo ni dónde  
se cayó, que no le encuentro.

*Leop.* Qué lástima no le tengas!  
sin embargo, ya veremos....  
venga usted acá, señorita,  
mejor diré del averno  
furia desatada....

*Isab.* Yo  
no queria, y fingiendo,  
papá, el Hermano, fue....

*Leop.* No hay Hermano ni veneno:  
te has de acordar de tu padre,  
villana: y ese es el tierno  
y fino amor que á Don Juan  
profesabas? *Cecil.* Ve con tiento,

*Leopoldo*, que ahora es cuando  
necesitas mas consejo:

no te entregues al furor,  
ni partas tan de ligero.

Márchate de aquí, *Isabel*,  
con la criada allá dentro.

*Isab.* Ay dulce tia del alma!

en usted tan solo espero  
que mire por mí. *Cecil.* Lo haré,  
puedes ir segura de eso. (*Vas. Isab.*)

### ESCENA X.

*Los dichos, menos Doña Isabel.*

*Bart.* No os sofoqueis, señor,  
que todo tendrá remedio.

Cachaza, señor, cachaza.

*Leop.* Para cachaza está el tiempo,  
podemos andar ahora  
en dilaciones: yo suegro  
de ese maldito tunante!

*Bart.* Quereis tomar mi consejo?

*Leop.* Como tuyo será él.

*Bart.* A fe de cristiano viejo  
puedo asegurar que si  
le tomáis como yo ordeno,  
dentro de muy pocas horas  
no hay ya nada de lo hecho.

*Leop.* A ver cómo?

*Bart.* Eso es bien claro:  
no tiene que venir luego  
el Hermanito á las once  
como acostumbra?

*Leop.* Sí. *Cecil.* Es cierto.

*Bart.* Pues bien, le recibireis  
mas que nunca plentero,  
le habláis su mismo language,  
dejais que eche cuatro textos,  
que hable sobre la oracion,  
honor y recogimiento,  
y todas cuantas ficciones  
virtuosas el perverso  
sabe fingir, sin retarle,  
ni ponerle un mal gesto.  
Le decis teneis que hacer,  
y le encòmendais de nuevo  
la instruccion de vuestra hija:  
tomais baston y sombrero;

con grande serenidad  
 dáis media vuelta fingiendo  
 que vais fuera, y en mi cuarto  
 os poneis para el acecho.  
 Y yo, si me dáis licencia,  
 las costillas me le muelo  
 á garrotazos, y vos  
 atrapais el papel.... Esto  
 es necesario, señor,  
 con mucha cautela hacerlo.

*Leop.* Pues qué tiene el papel?

*Bart.* Yo, señor, me lo sospecho,  
 porque hoy muy de mañana  
 ha estado con el pretexto  
 de que pasaba por ahí,  
 y de que subió á veros,  
 con que así no sería extraño  
 que si lo vió por el suelo  
 el bribon lo haya cogido.

*Leop.* No me disgusta el proyecto.

*Cecil.* Pues ea, cuanto mas antes  
 en egecucion ponerlo,  
 que ya es hora de que venga  
 el perillan tras el cebo.

*Leop.* Vete, Bartolo, á tu cuarto,  
 y tú, Cecilia, allá dentro,  
 y llámame á la Isabel.

*Cecil.* Sí, sí, vámonos corriendo. (V.)

### ESCENA XI.

*Don Leopoldo.*

*Leop.* Si me dejara llevar  
 de mi genio y de mi rabia,  
 trozos habia de hacer  
 al Hermanito y su alma.  
 Habrá usted visto demonio  
 mas demio? habrá canaila!  
 valerse de la virtud,  
 y buscarme las espaldas  
 para engañar á mi hija!  
 mas ella viene, cachaza  
 y prudencia, Leopoldo,  
 es lo que importa en la farsa.

### ESCENA XII.

*Dichos é Isabel.*

*Isab.* Qué queréis, papá? *Leop.* Decirte

lo que me inspira y me manda  
 todo un amor paternal  
 en críticas circunstancias  
 como esta. Yo no intento,  
 ni jamas yo lo intentaría  
 violentarte, pero viendo  
 el disparate que tratas  
 hacer, me ha sido forzoso  
 manifestar las ventajas  
 que puedes tener si escuchas  
 los consejos de quien te ama.  
 Isabelita, que dices?

*Isab.* Yo, papá, no digo nada.

*Leop.* Pues es necesario pienses  
 en alguna cosa. Vaya,  
 qué me respondes, eh? di.

*Isab.* Me ha cogido la palabra,  
 y ya ve usted que sería,  
 faltar cosa muy pesada.

*Leop.* Pero tú, la verdad, vamos,  
 la has dado de buena gana?

*Isab.* Si he de decir la verdad,  
 no me salia del alma.

*Leop.* Con que solo por capricho,  
 y allá á la desesperada?  
 y si Don Juan insistiera

qué tal, eh? *Isab.* Lo despreciara.

*Leop.* A quién? *Isab.* Al Hermano.

*Leop.* Ah!

esa ya es otra sonata,  
 hay muchísima diferencia  
 del uno al otro: ay es nada!  
 Pero vamos qué resuelves?

*Isab.* Ya ve usted que mi palabra  
 y el papel median.

*Leop.* Que median,  
 eso es una pararata.  
 Dime tu resolución,  
 que yo sabré hacer con maña  
 que el Hermano se retire,  
 y no vuelva mas á casa.

*Isab.* Lo que usted, papá, disponga  
 haré de muy buena gana;  
 y si he obrado lo contrario,  
 del Harmanito las máximas  
 y vuestra opresion, han sido  
 el fundamento y la causa.



*Leop.* Lo conozco, Isabelita, llega á mis brazos, y enlaza estrechamente los tuyos con los de un padre, que acaba por ser terco é indiscreto, de exponerte á una desgracia.

*Isab.* Ah! papá, qué pesarosa estoy de haber sido causa de tan grandes sentimientos!

*Leop.* Hija de mi corazon, alza; todo se remediará.

Yo te empeño mi palabra de hacerte desde hoy feliz; mas es preciso que hagas lo que te voy á decir con la mayor vigilancia: luego que venga el Hermano, hazte la disimulada, correspóndele obsequiosa, y sobre la boda trata con él en el mismo tono, como que no ha habido nada, y con la mayor reserva has de ver como le sacas el papel, que así conviene.

*Isab.* Muy bien.

*Leop.* Que yo con maña me meteré en ese cuarto. No tienés que temer nada: estás? *Isab.* Si señor.

*Leop.* Pues.... (Tocan una campanilla.)

Él es, á la puerta llama: vesle tú corriendo á abrir. En qué te detienes? anda. No sabes bien, Hermanito, la que te está preparada: sin remedio, sin remedio vas á caer en la trampa: yo te aseguro que luego....

#### ESCENA XIII.

*Dichos y el Donado.*

*Do.* Deo gracias. *Leo.* A Dios sean dadas.

*Donad.* Válgame Dios lo que sudo: vaya por Dios todo, vaya: he estado oyendo el sermon, y ha sido la gente tanta, que parecía la iglesia un horno mal comparada:

qué sudar, señor! *Leop.* Y en dónde?

*Donad.* En las monjas calatravas: qué pico, señor, qué pico! y cuántas cosas al alma nos ha dicho aquel buen fraile! cierto que me edificaba.

Bendito sea el señor que cria tan buenas almas!

*Leop.* Siéntese usted, Hermanito, y descanse. *Donad.* Ya tengo ganas.

*Leop.* Yo me voy por allá dentro, que la obligacion me llama. (Vas.)

*Donad.* Lo primero es lo primero, que en todo siempre se agrada al señor, si le ofrecemos con resignacion la carga.

#### ESCENA XIV.

*Isabel y el Donado.*

*Donad.* Y cómo va, Isabel mía? con tal impaciencia se halla mi amor cuando no te veo, que los minutos semanas se me hacen, pues es mucha esa discrecion y gracia, esa hermosura y ese garbo.

#### ESCENA XV.

*Dichos y Don Leopoldo.*

*Leop.* Dónde dejaste, muchacha, aquel librito pequeño en que estaba aquella carta?

*Isab.* Encima del guardaropa.

*Leop.* Voy á ver si puedo hallarla. (Vas.)

#### ESCENA XVI.

*Los mismos, menos Don Leopoldo.*

*Donad.* Qué de ramos! que limpieza! que de cortinas y arañas, y sobre todo que música! un cielo la iglesia estaba. Has descansado, bien mio, esta noche? *Isab.* Desvelada la he pasado casi toda.

*Donad.* No lo extraño, pues quien ama no halla quietud ni sosiego si no es en la cosa amada. Eso me sucede á mí, Isabelita del alma, cuando de ti estoy ausente. Qué oracion tan bien hilada

ha dado terriblemente  
sobre la mala crianza  
de los hijos, y el peligro  
á que á sus hijas incautas  
suelen exponer á veces  
muchos padres! sí, clavada  
una hora se ha estado:  
no cabia una naranja.

ESCENA XVII.

*Dichos y Don Leopoldo.*

*Leop.* Dónde me has dejado el lacre,  
que dice tu tia andabas  
con él no hace muchas horas?

*Isab.* Allí en la escusabaraja.

*Donad.* Pues no es mala la pension  
que os tomáis. *Leop.* Escusada  
seria si esa niña *(Vase al cuarto)*  
todo no me lo enredara. *(del criad.)*  
Nada encuentro en su lugar.

ESCENA XVIII.

*El Donado é Isabel.*

*Donad.* Pues no es esta mala gaita,  
si da en entrar y salir  
ese vejete canalla.

*Isab.* Ya no saldrá, no señor,  
porque nada le hace falta,  
puede usted hablar del caso  
con la mayor confianza.

*Donad.* Y tu tia? *Isab.* Adentro está.

*Donad.* Y Bartolo y la Criada?

*Isab.* Tambien estan allá adentro.

No tema usted, hable clara  
y lisamente lo que  
ocurre. *Donad.* Allá voy, aguarda:  
Jesus, Jesus que viveza!

*Isab.* No quiero gente pelmaza  
á mi lado, no señor.

*Donad.* Pues sabe que ya firmada  
la obligacion que hemos hecho  
tengo tambien: nada falta  
mas que vengan los testigos  
que deben autorizarla.  
En este mismo momento,  
para que... suenan pisadas?

*Isab.* No señor. *Donad.* Estoy, muger,  
en un hilo con mi alma.  
Necesitamos reserva,  
y si nos oyen, frustradas  
quedarán por mas que hagamos

despues nuestras esperanzas.

*Isab.* Pero donde está el papel?

*Donad.* Aquí: ten paciencia, aguarda,  
que te voy á prevenir  
para que estés avisada.

*Isab.* Pues bien, despache usted,  
que el tiempo vuela, y se pasa.

*Donad.* Mira, mañana á la tarde,  
á eso de las cinco dadas,  
está dispuesta, pues creo  
que del poder del canalla  
de tu padre te se saque,  
sin que la bula le valga,  
ni su diabólico genio,  
ni sus gritos ni amenazas:  
serás mia, sí, Isabel?

qué, te ries? di, gitana?

*Isab.* Pues que he de hacer?

*Donad.* Picarilla,  
dime la verdad, me amas?

*Isab.* Con todo mi corazon.

*Donad.* Seductorcilla, me engañas?  
eh? la verdad? *Isab.* No señor.

*Donad.* Bravo! viva esa gracia.  
Pues como te voy diciendo,  
á eso de las cinco dadas  
has de hacer por estar lista:  
ten la ropa preparada,  
y todo lo necesario,  
sin que lo huelan en casa.

*Isab.* Y el papel? *Donad.* Aquí le traigo  
guardado como una alhaja.

*Isab.* Pues déjemelo usted ver.

*Donad.* Que has de ver, si ya no falta  
ningun otro requisito,  
y es expuesto: dime, hablan  
dentro? *Isab.* No señor. *Dona.* Estoy  
hasta salir de esto en brasas.

*Isab.* Con que usted ya le ha firmado?

*Donad.* Qué simpleza! eso faltaba,  
que yo no lo rubricara.

*Isab.* Pues déjemelo usted ver...  
y á qué tal desconfianza?

sáquelo usted, que yo quiero  
verlo. *Donad.* No seas pesada,  
que no lo ves. *Isab.* Pues yo quiero.

*Donad.* Que me marche sino callas?  
tú darás motivo... á qué  
tal empeño? *Isab.* Tengo ganas.

*Donad.* Muchas mas tengo yo.

*Isab.* Que registro aqui en las mangas.

*Donad.* Ya te guardarás muy bien; no seas adelantada.

*Isab.* Pues yo quiero verlo, ea.

*Donad.* A mí no me da gana.

ESCENA XIX.

*Dichos, Don Leopoldo y Bartolo.*

*Leop.* Saque usted ese papel donde constan las marañas, y no vuelva á atravesarme los umbrales de mi casa.

*Donad.* La Isabel es cosa mia, y así os será ya vana cualquiera resistencia: consta en este papel la grata y mutua voluntad de ambos.

*Bart.* Señor, descargo la estaca?

*Leop.* No hay voluntad ni diablo que en aqueste lance valga.

Usted ha sido un seductor de mi hija poco cauta; un pérfido, que so color de virtud, metió cizaña en una familia, valiéndose de calumnias y de trampas.

*Donad.* El papel yo no le suelto aunque el mundo se empeñara: su hija de usted es mia.

*Bart.* Señor, descargo la estaca?

*Leop.* Ignora usted por ventura que no puede voluntaria, sin consentimiento mio, haber dado tal palabra?

*Donad.* Lo dicho, dicho: Isabel es mi esposa ya.

ESCENA XX.

*Dichos, Cecilia y Teodora.*

*Cecil.* Aguarda, ahorremos ya de voces, hable por sí la muchacha.

*Donad.* Que hable, muy bien, si señor, diga su voluntad clara.

*Isab.* Pues mi única voluntad es solo hacer lo que manda mi padre, que interesado en mi bien, mejor alcanza que yo lo que me es mas útil.

*Leop.* Ea pronto, sin tardanza, deme usted ese papel, (Suena

si no quiere que le abran (una campanilla) de un porrazo la cabeza. (panilla.)

*Bart.* Señor, á la puerta llaman.

*Leop.* Pues marcha corriendo á abrir.

*Cecil.* Quién será que tan de ganas tira de la campanilla?

*Leop.* Sin duda alguna embajada aneja á mi ministerio.

ESCENA XXI Y ULTIMA.

*Dichos, y un Alcalde con ronda.*

*Alc.* Dios'os guarde: se halla en casa Don Leopoldo Cepeda?

*Leop.* Servidor de usted, qué manda?

*Alc.* Deténgase usted, Hermano. (Al Os parecerá extraña, (Donado.) Don Leopoldo, á estas horas la justicia en vuestra casa?

*Leop.* Lo extraño mucho. *Alc.* Pues no teneis vos que temer nada.

Escribano, lea usted este papel en voz alta. (le da un pap.)

*Escrib. lee.* „Habiendo llegado á nues-  
„tra noticia que Alvaro Mesena, na-  
„tural de Córdoba, se halla disfr-  
„zado en esa Corte hace seis meses  
„con el trage de Donado, remitimos  
„á V. S. la presente requisitoria para  
„que con las precauciones necesarias,  
„y diligencias mas activas, se sirva  
„disponer su captura; y realizada que  
„sea, se le conduzca bien asegurado  
„hasta esta cárcel para el cumpli-  
„miento de su sentencia. Dios guarde  
„á V. S. muchos años. Granada 13  
„de Julio de 1808. = Sr. D. Deogra-  
„cias Marchante.”

*Bart.* Nunca me entró el tal Hermano: bien decia yo, aqui hay trampa. (ap.)

*Alc.* Pues, señores, recibida esta comision tan ardua, supe por varios espías en esta misma mañana ser el señor á quien busca el tribunal de Granada, con que así no hay que oponerse á que las órdenes dadas se cumplan: contraventor es de la ley que le agrava por la fuga que ha emprendido antes que se sentenciara



su causa judicialmente.

*Bart.* Providencia mas bien dada  
no se ha dado desde que  
hay juez, alcaldes y sala.  
Sí, sí, llévense ustedes,  
que aqui no nos hace falta.

*Leop.* Tened tambien entendido,  
que el señor con gran solapa  
ha seducido á mi hija,  
sacándola una palabra  
por escrito que conserva,  
sin haber fuerzas humanas  
para hacer que la devuelva,  
y en esta pendencia estaba  
cuando á la puerta llamasteis.

*Donad.* Ella libre y voluntaria  
la ha otorgado sin violencia.

*Alc.* Que importa que la otorgara?  
Entregue usted la escritura  
á su padre, y de ella haga  
el uso que se le antoje.

*Donad.* Con mucho dolor del alma  
se la doy: tómela usted.

*Bart.* Eso tan solo faltaba,  
que un Hermano advenédizo  
se calzase la muchacha:  
aunque no hubiera en el mundo  
hombres! *Donad.* Con él no va nada.

*Bart.* Sí va, y no me replique,  
no le mida las espaldas.

*Donad.* Lo que me has de dar al punto  
es el bolsillo, canalla.

*Escrib.* Cómo es eso de bolsillo?

*Bart.* No le creais, que desbarra.

*Donad.* El bolsillo, si señor,  
que le he dado en esta sala.

*Alc.* Qué bolsillo es ese? *Donad.* El que  
le he dado porque callara,  
y me volviese el papel,  
y no hablase una palabra.

*Leop.* Con que le diste el papel?

*Bart.* Señor, si me amenazaba  
con un bolsillo tamaño,  
qué extraño me deslumbrara!

*Escrib.* Venga aqui ese bolsillo.

*Bart.* Tómele usted, y dél haga  
lo que juzgue conveniente.

*Escrib.* Alguna moneda falta?

*Bart.* No señor, está tan virgen  
como cuando entró en la faja;  
ni aun siquiera le he tocado.

*Alc.* Este pues es de ganancias  
y limosnas mal habidas;  
haré yo que se reparta  
entre los pobres del barrio.  
Será una obra muy grata  
á los ojos del Señor.

Y usted con facultad amplia  
puede en todo disponer  
de vuestra hija, y casarla  
á vuestro gusto y el suyo,  
segun las leyes lo mandan.

*Leop.* Vive segura y feliz,  
Isabel de mis entrañas,  
pues desde hoy te prometo  
el que quedas desposada  
con tu querido Don Juan,  
que no menos tolerancia  
que tú y resignacion  
ha tenido por mi causa.

*Isab.* Dulce padre de mi vida,  
nada menos esperaba  
de vuestro amor paternal  
esta hija tan amada.

*Bart.* Señor, y pierdo el bolsillo?

*Leop.* Cobraras doble mesada,  
y puedes contar conmigo  
en el resto que te falta  
de vida, pues aunque muera  
te dejaré señalada  
una buena cantidad,  
sin que nada te haga falta.

*Bart.* Una y mil veces, señor,  
os doy infinitas gracias.

*Alc.* Atad corriendo al señor,  
y á la cárcel en volandas.  
Y en el egemplo presente  
vean todos los que engañan  
con su devocion fingida  
al pueblo, que por mas que hagan  
ellos con su hipocresía,  
el precipicio se labran,  
que no puede la maldad  
estarse siempre ocultada.